



Este apartado resume lo que enseña la Biblia sobre Dios Trino—que es tres personas en un solo Dios. Además, menciona algunos de los principales errores que han atacado la enseñanza bíblica.

El Dios Trino

Dios es Trino: Dios en tres personas y tres personas en Dios

Los términos: trino, esencia, persona

La palabra *trino* no se encuentra en la Biblia. Los Testigos de Jehová exigen que les mostremos la palabra *Trinidad* en la Biblia. Aceptamos que esos términos no se encuentran en la Escritura, son términos “eclesiásticos”, acuñados por la iglesia para designar una enseñanza que sí se encuentra en la Biblia. El padre de la iglesia Tertuliano (160–230) fue el primero en usar la palabra Trinidad. Él no inventó la doctrina, simplemente trajo a colación una palabra (inadecuada como es para tratar de describir lo indescriptible) para comunicar la enseñanza de la Biblia. Esa enseñanza ya había sido confesada en las fórmulas bautismales de la iglesia primitiva, que se cristalizaron en el Credo Apostólico. Este credo enseña claramente la Trinidad, aunque no menciona la palabra *Trinidad*. La doctrina de la Trinidad se enseña en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Lejos de derivarse del platonismo o del neoplatonismo, la doctrina de la Trinidad es una clara enseñanza de toda la Biblia.

Antes de volver al estudio de la base bíblica de la doctrina, debemos definir varios términos. Dios es uno en esencia, es decir, es uno en sustancia y número. Es el único Dios que existe, y no hay uno como él. Él es el único en su clase. Como lo expresó Martín Chemnitz, uno de los redactores de la Fórmula de Concordia: “La iglesia, por lo tanto, no entiende por el término ‘esencia’ un término universal, a la manera como hablan los filósofos de la esencia humana, sino la Esencia divina que realmente existe, que es comunicable y común a las tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y está presente en su integridad en cada uno”.¹

La iglesia primitiva usó también la palabra *persona* para describir: al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. No usó la palabra griega *prósopon* (πρόσωπον), para persona; esta palabra se refería a la máscara que usaba el actor, sugería personificación y no un ser personal. Este término lo usaron los que creían que: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, eran meramente diferentes roles desempeñados por un dios unipersonal (es el error llamado *monarquismo* (modalista como se lo llama en el resto del texto). Al contrario, la iglesia usó la palabra griega *hypóstasis* y la palabra latina *persona* para persona. La Confesión de Augsburgo define persona como “lo que subsiste por sí mismo” (CA I: 4).

A cada persona de la Trinidad La Biblia le atribuye: divinidad, personalidad, e individualidad

Ya hemos dicho que la Biblia enseña la unidad de Dios; él es uno en el sentido exclusivo, no hay otro Dios, él es el único de su clase (1 Co. 8:4-6). Dios es uno también en el sentido absoluto, es indivisible (Dt. 6:4). Hay una esencia divina, Dios no es como una torta que se pueda dividir en tercios. Dios es uno en sustancia y en

número. Pero, en esa esencia divina, hay tres personas separadas y distintas: la persona del Padre, la persona del Hijo, y la persona del Espíritu Santo. Las tres personas no son tres nombres para una persona. Dos de las tres personas no son fuerzas que procedan de una persona. Cada persona subsiste en ella misma. Sabemos esto porque la Biblia le adscribe: *personalidad, individualidad, y deidad*, a cada persona de la Divinidad.

A cada persona de la Trinidad La Biblia le adscribe rasgos y características personales

La Biblia le atribuye rasgos y características personales a cada persona de la Trinidad. Jesús nos dice que *conoce* al Padre y el Padre lo *conoce* a él (Mt. 11:27). El Hijo da a conocer al Padre (Jn. 1:18). Jesús habla de su *voluntad* y dice que el Padre lo ha *amado* desde la eternidad (Jn. 17:24). Jesús dice que el Espíritu Santo les *enseñará* a los discípulos todas las cosas y les hará *recordar* todo lo que les ha dicho (Jn. 14:26). El Espíritu Santo: *convencerá* al mundo de pecado (Jn. 16:8). Él *dice* la verdad (Hch. 28:25). Padre, Hijo, y Espíritu Santo, no son poderes o fuerzas que procedan de alguna persona o deidad. Cada uno es una persona de la Santa Trinidad.

A cada persona de la Trinidad La Biblia le adscribe individualidad

Padre, Hijo, y Espíritu Santo, no son diferentes nombres para la misma persona. Yo no puedo decir que soy: esposo, padre, y profesor, tres en uno, sino que soy la misma persona que desempeña tres roles diferentes. El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, son distintos uno de otro. Jesús les dijo a sus enemigos: “Pero *hay otro* que da testimonio en favor *mío*, y me consta que *su* testimonio sí vale como prueba. [...] Y también *el* Padre, que *me ha enviado*, da testimonio a *mi favor*, a pesar de que ustedes nunca han oído su voz ni lo han visto” (Jn. 5:32,37).

El profeta Isaías escribe del Mesías, que dijo: “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí,” (Is. 61:1a), quien habla es el Mesías (Lc. 4:18-21 DHH). El Espíritu está sobre él, y es el Espíritu de Jehová el Señor. Las tres personas de la Trinidad son distintas una de otra, pero cada una es Dios.

Los actos internos de la Trinidad distinguen una persona de otra

La Biblia también le atribuye actos individuales a cada persona de la Trinidad, indicando que cada una es una persona y que cada una es distinta de las demás. Dios el Padre “engendra” al Hijo; así, el Padre realiza este acto personal que lo distingue del Hijo (Sal. 2:7; Jn. 3:16). Dios el Hijo “es engendrado” del Padre desde la eternidad; así, el Hijo es otro, distinto del Padre. Dios el Padre y Dios el Hijo “envían” al Espíritu Santo (Is. 61:1; Jn. 15:26; Ro. 8:9; Gl. 4:6; Flm. 1:19). El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo; así, cada uno realiza actos específicos; cada uno es una persona, cada uno se distingue de los otros. Notemos que es difícil explicar con precisión lo que significan los términos: *engendrar, engendrado, enviar, y procede*. Son términos con los cuales Dios describe la relación de las tres personas de la Divinidad. Haremos bien notándolos y usándolos, porque la Biblia los enseña. También nos abstendremos de tratar de definirlos comprensivamente, para que no convirtamos a Dios en lo que no es.

El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo

La procedencia del Espíritu Santo del Padre y del Hijo (*filioque* en latín) se convirtió en fuente de división entre las iglesias de oriente y occidente. El Credo Niceno, adoptado en el año 325, solo dice respecto del Espíritu Santo: “Creo en el Espíritu Santo”.² El Credo se desarrolló en la iglesia oriental, y solo cinco obispos de la iglesia occidental estuvieron presentes en Nicea, ninguno estuvo en Constantinopla. En Constantinopla, en 381, el credo se amplió para decir: “Y en el Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por medio de los profetas”.³



En el Concilio de Calcedonia en 451, los delegados del Papa León I (de la iglesia occidental) estuvieron de acuerdo con la ampliación del credo adoptado en Constantinopla en 381. La afirmación de que el Espíritu Santo procede el padre *y del Hijo* aun no era parte de credo, aunque era enseñanza corriente en occidente. El tercer Sínodo de Toledo, España, en 589 insertó por primera vez el *filioque* (procede del Padre *y del Hijo*) en el Credo Niceno. La adición se difundió desde España a otros territorios de occidente. A mediados del siglo 9, surgió un conflicto entre Focio, el patriarca de Constantinopla, y Nicolás, el Papa de Roma. Focio atacó la adición al credo como herética; Nicolás salió a defenderla, y el *filioque* se introdujo gradualmente en el credo en todo occidente. Miguel Cerulario, patriarca de Constantinopla, y León IX, papa de Roma, le dieron fin al asunto en 1054, llevando al Gran Cisma. El *filioque* estaba involucrado, pero también el asunto de la cabeza de la iglesia. Cada bando excomulgó al otro, y así tuvo lugar la división entre Oriente y Occidente.

No es un error cambiar una declaración doctrinal para hacerla más clara; también se puede cambiar una declaración doctrinal ocasionalmente cuando la adición rechaza más claramente un error. En la época de la inserción del *filioque*, predominaba el error de Arrio respecto de Cristo (que Jesús era como el Padre, pero no igual al Padre). La iglesia occidental intentó fortalecer el credo añadiendo la declaración de que el Espíritu Santo procede del Hijo; tenía buena razón para hacerlo, pero se equivocó al insertar unilateralmente el *filioque* en el credo. Debió haber consulta mutua y completa respeto de toda la iglesia antes de insertar algo en un credo ecuménico. Sin embargo, la iglesia oriental se equivocó al objetar la procedencia del Espíritu Santo del Padre y del Hijo, porque la enseñanza está bien sustentada en la Biblia. Adherimos al *filioque* en el Credo Niceno, porque está de acuerdo con la Biblia.

Los actos externos de la Trinidad son indivisibles; los actos internos de la Trinidad son divisibles

Observamos que las obras de Dios que ocurren fuera de la Trinidad (*opera ad extra*) son indivisos. Aunque hablamos del Padre como el Creador del mundo, el Hijo y el Espíritu Santo, también hicieron esa obra junto con el Padre (Jn. 1:3; Gn. 1:2). La conversión, la preservación, y la santificación, son obras que hacen las tres personas de la Trinidad. Pero, las obras que tienen lugar dentro de la Trinidad (*opera ad intra*) son divisibles. El Padre engendró al Hijo; el Hijo es engendrado del Padre desde la eternidad; el Padre y el Hijo enviaron al Espíritu Santo. El Espíritu Santo procede el Padre y del Hijo. No podemos nublar la distinción que hace la Biblia en relación con los actos internos de la Trinidad.

A cada persona de la Trinidad La Biblia le atribuye deidad

La Biblia también le atribuye deidad a cada persona de la Trinidad; lo hace de cuatro maneras. Llama Dios a cada persona, habla de los atributos divinos que tiene cada persona, habla de las obras divinas que hace cada persona, y le da a cada persona la gloria que solo Dios merece. En conclusión, a cada persona le atribuye *divinos: nombres, atributos, obras, y gloria*.

La Biblia llama Dios a cada persona. Pablo habla de “Dios nuestro Padre” (Ro. 1:7). Pero también se habla de Jesús como Dios. En el Antiguo Testamento, se le llama “Emmanuel” (Dios con nosotros – Is. 7:14), “Dios fuerte” (Is. 9:6), “Jehová, justicia nuestra” (Jer. 23:6). Juan lo llama el Verbo y dice que es Dios (Jn. 1:1). Jesús dice que él es “Yo soy” (Jn. 8:58, cf. Éx. 3:14). Pedro también llama Dios al Espíritu Santo (Hch. 5: 3,4).

La Biblia habla de los atributos divinos que posee cada persona. Salomón dice de Dios: “sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres” (1 R. 8:39). La omnisciencia es un atributo que solo Dios posee. Pedro le dijo a Jesús; “Señor, tú lo sabes todo” (Jn. 21:17). Jesús demostró su omnisciencia cuando le dijo a Pedro que iba a morir como mártir (Jn. 21:19). Por lo tanto, Jesús es Dios. Pablo nos dice que “el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.” (1 Co. 2:11). El Espíritu Santo lo sabe todo y por lo tanto es Dios. Dios es eterno. Jesús dijo: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Jn. 17:5). El escritor a los hebreos habla del “Espíritu eterno” (Heb. 9:14). Así, el Hijo y el

Espíritu Santo son coeternos con el Padre. Dios está en todas partes (Jer. 23:24). Jesús dice: “donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18:20). El salmista escribe: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?” (Sal. 139:7). El Hijo y el Espíritu Santo son Dios, porque cada uno está presente en todas partes.

La Biblia nos dice que las tres personas de la Trinidad hacen la obra de Dios. Dios el Padre hizo el mundo (Gn. 1:1), Jesús hizo el mundo (Jn. 1:3; Col. 1:16), el Espíritu Santo hizo el mundo (Gn. 1:2; Job 33:4). Cada uno es Dios. Pablo dice que en Dios “vivimos, y nos movemos, y somos” (Hch. 17:28). También dice de Jesús: “todas las cosas en él subsisten” (Col. 1:17- la obra de preservación). El Espíritu Santo convierte (1 Co. 12:3), también el Padre (Jn. 6:44). Las obras divinas se atribuyen a las tres personas; cada una es Dios.

La Biblia le da también honor divino a cada persona de la Trinidad. El Señor dice: “Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas” (Is. 42:8). La Biblia le da honor divino a Jesús; él afirmó: “para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió” (Jn. 5:23; vea también Flm. 2:10). Cuando los serafines alababan a Dios diciendo: “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos” (Is. 6:3b), le daban honor también el Espíritu Santo. A cada persona de la trinidad se le da honor divino; entonces, cada uno es Dios.

La Biblia enseña claramente que Dios es trino

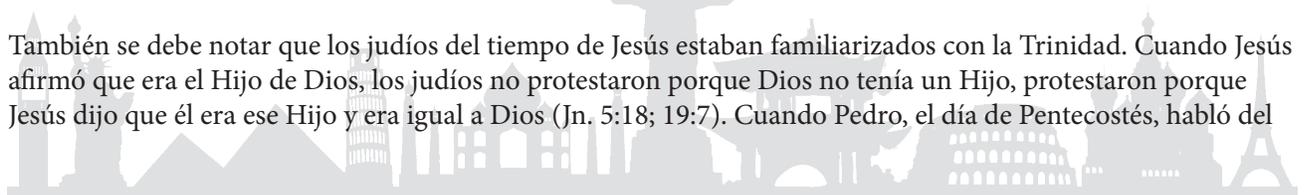
Muchos han sostenido que el Antiguo Testamento no enseña la doctrina de la Trinidad. Otros han sostenido que la doctrina de la Trinidad no se encuentra de ninguna manera en la Biblia, sino que se deriva de la creciente tradición de la iglesia del Nuevo Testamento. (Hay también quienes tratan de derivar la doctrina bíblica de la Trinidad, de la Trimurti, o trinidad del hinduismo. Pero la Trimurti no es un dios en tres personas, sino tres dioses rivales: Brahma, Vishnu, y Siva). Los que hacen la anterior afirmación están cegados por sus prejuicios.

Isaías habla del “Espíritu de Jehová”, y quien habla es el Mesías (Is. 61:1; vea también Isaías 11: 1,2; 42:1; 48:16; Lc. 16:21). El Padre y el Hijo se mencionan juntos en el Antiguo Testamento (Gn. 19:24; Sal. 110:1; Jer. 23:5,6; Miq. 5:2). El Padre y el Espíritu Santo se mencionan juntos (Is. 63: 10,14). Se habla del Hijo y del Espíritu Santo (Zac. 12:10). Hay varios pasajes que hablan de Dios o el Señor y del Espíritu, pero no especifican a cuál persona se refieren (Nm. 11:25,29; 1 S. 10:6; Is. 44:1-3; Jer. 2:28; Nm. 24:2; Job 33:4; Sal. 51:11).

Hay veces en que Dios habla de sí mismo en plural: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; [...] Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” (Gn. 1:26,27); “Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros” (Gn. 3:22a); “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” (Is. 6:8). La repetición en la Bendición Aarónica (Nm. 6:23-27 – “Jehová [...] Jehová [...] Jehová”) y el tres veces santo en el canto de los serafines (Is. 6:3) indican que Dios es trino.

La referencia al “Ángel del Señor” en el Antiguo Testamento indica también la Trinidad. El significado básico de la palabra ángel en hebreo es “mensajero”. El Antiguo Testamento distingue entre: un ángel creado, uno de los santos mensajeros de Dios (Éx. 33:2), los humanos que son mensajeros de Dios (Mal. 2:7) y “el Ángel” del Señor. Cuando se le atribuye: un nombre divino, un atributo divino, u honor divino, a esta persona, se trata del Hijo de Dios. Cuando el Ángel del Señor apareció a Moisés en la zarza ardiente (Éx. 3:2,6), claramente se identificó como el Dios de Abraham (vea también Mal. 3:1; Gn. 48:15,16).

También se debe notar que los judíos del tiempo de Jesús estaban familiarizados con la Trinidad. Cuando Jesús afirmó que era el Hijo de Dios, los judíos no protestaron porque Dios no tenía un Hijo, protestaron porque Jesús dijo que él era ese Hijo y era igual a Dios (Jn. 5:18; 19:7). Cuando Pedro, el día de Pentecostés, habló del



Espíritu Santo, los judíos de Jerusalén no objetaron (Hch. 2:17,33). Cuando Pablo dijo que una profecía de Isaías era palabra del Espíritu Santo (Hch. 28:25), los judíos de Roma no levantaron ninguna objeción, sabían que Dios es trino.

Jesús hace clara referencia a la Trinidad en la Gran Comisión: “Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt. 28:19). También la bendición apostólica menciona las tres personas (2 Co. 13:14). Hay referencias a las tres personas de la Trinidad en el bautismo de Jesús (Mt. 3:16, 17 – “Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. Vea también Jn. 1:29-34). Jesús habló de él y las otras dos personas de la Trinidad (Jn. 14:26; 15:26). Los apóstoles hablaron de la Trinidad (Hch. 10:38; 1 Co. 12:2-7; Ef. 2:18, 4:3-6; 1 P. 1:2).

El Credo Apostólico se puede remontar hasta el antiguo *Símbolo Romano* de comienzos del siglo 3. Sin embargo, ese no fue el origen de la doctrina de la Trinidad, solamente reflejó la clara enseñanza de la Biblia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. La doctrina de que Dios es Dios en tres personas y tres personas en Dios es claramente enseñada por la Escritura. Él es el Dios de nuestra salvación. Con corazón agradecido nos unimos al escritor del himno, en la alabanza:

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! La gloria de tu nombre
 Vemos en tus obras, en cielo, tierra, y mar.
 ¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Te adorará todo hombre,
 Dios en tres personas, bendita Trinidad. Amén
 (Culto Cristiano [CC] 96:5)

Errores antiguos respecto de Dios

Los errores respecto a Dios toman generalmente tres formas. Una, niega la unidad de Dios y enseña que hay varios dioses o seres divinos. Otra forma niega las tres personas de la Trinidad y enseña que Dios es uno en esencia y uno en persona. La última forma de error enseña que el Hijo y el Espíritu Santo son inferiores al Padre (*subordinacionismo*). Las religiones del mundo antiguo eran generalmente *politeístas* (creían en muchos dioses). Los antiguos: babilonios, egipcios, asirios, persas, griegos, y romanos, adoraban muchos dioses. Es cierto que Akenatón (aprox. 1370 – 1353 a.C.), soberano de Egipto, trató de dirigir a Egipto a adorar un solo dios, Atón, el disco del sol. Pero el objeto de su adoración seguía siendo la creación, no el creador.

Errores que niegan la unidad de Dios

Los antiguos persas adoraban varios dioses. Hacia el 660 a.C., Zoroastro reformó la religión politeísta de los persas, que tomó la dirección del *dualismo* (creer en dos dioses, un dios del bien y un dios del mal). Zoroastro enseñó que había un dios del bien, llamado Ahura Mazdā, que coexistía desde la eternidad con un dios del mal, Ahriman. El hombre estaba entre esos dos espíritus con el libre albedrío para elegir el bien o el mal. Aproximadamente desde 296 a.C., hasta 647 d.C., hasta el surgimiento del Islam (628-630), el zoroastrismo fue la religión dominante en Persia. Una variante de esta religión amenazó a la iglesia cristiana en el siglo 3. Un noble persa llamado Mani (m. 276) enseñó que dos dioses coexistían desde la eternidad; llamó al dios bueno Luz y al dios malo Tinieblas. Su error (*maniqueísmo*) negaba la unidad de Dios. Su sistema de creencia fascinó a muchos, incluso, durante un tiempo y antes de su conversión, a Agustín, padre de la iglesia, (354-430). Después Agustín renunció enérgicamente al error. El maniqueísmo afectó también a la gente del sur de Francia y del norte de Italia en el siglo 12 (los cátaros y albigenses).

Otro error que negó la unidad de Dios fue el *gnosticismo*. Este error predominó en el siglo 2, pero podemos remontarlo hasta los días de los apóstoles Pablo y Juan. Cuando Juan era el líder de la iglesia de Éfeso, se

opuso a Cerinto, que enseñaba una primitiva forma de gnosticismo. El apóstol Pablo advirtió contra el incipiente gnosticismo en su epístola a los Colosenses (cf. 2:8,9). Según los escritos de los padres de la iglesia, los primeros líderes del gnosticismo fueron: un hechicero samaritano llamado Simón el mago (Hch. 8:9-24), Cerinto (100), Basílides (siglo 2), y Valentino (siglo 2).

El gnosticismo valentiniano enseñaba que había un par de seres divinos, el Ayín Sof (Abismo supremo) y el Pensamiento silencioso, que produjeron, con el tiempo, 15 parejas (30 rayos) de divinidad. Estos formaron el *pléroma*, o la plenitud de la divinidad (note que Pablo, que combatía el error del incipiente gnosticismo en su epístola a los Colosenses, dijo que en Cristo habita la plenitud de la divinidad en forma corporal – 2:9. Pablo apabulló el error gnóstico en desarrollo, presentando claramente la deidad y supremacía de Jesucristo).

Otra forma de gnosticismo fue la presentada por Marción, que vivió en Roma hacia el 144. Marción no creía en la larga serie de seres espirituales determinados en otras formas de gnosticismo; creía que el Dios y Padre de Jesús no era el mismo Jehová del Antiguo Testamento. Él creía que Jehová había creado el mundo, pero ya sea por error o por maldad, colocó a la humanidad ahí. El plan del Padre era que solo existiera el mundo espiritual. Representó a Jehová como un dios vengativo y arbitrario, mientras que el Padre era amoroso y compasivo. Enseñó que el padre envió a Jesús a salvar al mundo, pero no nació de María, sino que apareció como hombre adulto durante el reinado de Tiberio. Marción dejaba de lado el Antiguo Testamento, como el mensaje de un dios inferior, y también rechazó gran parte del Nuevo Testamento, afirmando que estaba plagado de opiniones judías.

Los gnósticos creían que la parte espiritual del hombre estaba atrapada dentro del cuerpo humano. Los bendecidos con un conocimiento especial (*gnosis* es la palabra griega para conocimiento) podían liberarse del cuerpo y alcanzar la salvación. Los gnósticos ascetas creían que uno podía liberar el espíritu del cuerpo negando el cuerpo. La secta libertinista creía que el espíritu se liberaba del cuerpo utilizando el cuerpo para seguir las propias pasiones (cf. La secta de los nicolaítas en Ap. 2:15).

El gnosticismo todavía inquieta a la iglesia en los siguientes cultos que han adoptado creencias gnósticas: el mormonismo, la ciencia cristiana, la secta «Unity», los testigos de Jehová, la Iglesia Mundial de Dios, y la Iglesia de la Unificación. Se dirá más sobre estos grupos cuando veamos los errores presentes respecto a Dios.

Errores que niegan la Trinidad

Un error de la iglesia primitiva que negaba las tres personas de la Trinidad era el *monarquianismo dinámico*. El fundador de este error fue Pablo de Samosata (siglo 3), obispo de Siria. Enseñaba que había un dios personal; consideraba al Hijo y al Espíritu Santo como energías que procedían de ese dios. La siguiente analogía ilustra su creencia: Si uno lleva una barra de hierro caliente a una habitación oscura, tiene: hierro, calor, y luz. Pero el calor y la luz son formas de energía que salen del hierro. Así, no se tienen tres en uno sino uno con dos formas de energía que emanan de él. Ese error fue condenado en el sínodo de Antioquía en el año 269. El error persistió hasta el final del siglo 4 y fue condenado por la Confesión de Augsburgo como el error de los samosatenses.

El *monarquianismo modalista* enseñaba que Dios es una deidad personal que desempeña tres roles diferentes: el del Padre, el del Hijo, y el del Espíritu Santo. Era como si Dios fuera un actor que desempeñaba tres roles diferentes. El actor podía decir que era Otelio, un esposo y un padre, pero seguía siendo la misma persona, que representaba tres roles diferentes. Son distintos uno de otro: El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Cada uno no es el otro, pero cada uno es Dios. Sabelio (siglo 3 – pasó un tiempo en Roma) fue el principal representante del monarchianismo modalista, y por eso, el monarchianismo modalista se le llama también *sabelianismo*. Los monarchianistas modalistas creen que fue en realidad el Padre quien murió en la cruz. Esta forma de monarchianismo modalista, llamada *patripasionismo* (el Padre sufrió), fue condenada por el obispo romano Dionisio (262).

La opinión antitrinitaria resurgió en la época de la reforma luterana. Algunos de los anabaptistas (que rechazaban el bautismo de infantes y decían que los que fueron bautizados de niños debían ser rebautizados) rechazaban la Trinidad. Tres de sus líderes fueron: Hans Denck, Ludwig Hetzer, y Balthasar Hübmaier. Lutero condenó enérgicamente su posición.

Errores que dicen que el Hijo y el Espíritu son subordinados al Padre

El *subordinacionismo* enseñaba que el Hijo y el Espíritu Santo no son iguales al Padre, sino menores que el Padre. Orígenes (185 – 284), el padre de la iglesia de Alejandría, Egipto, decía que el Hijo es de sustancia diferente que de la del Padre. Enseñaba la generación eterna del Hijo, pero consideraba al Hijo como un dios de segundo rango. Su opinión sirvió de trampolín para el error de Arrio (m. 336). Arrio aprendió su teología de Luciano, un presbítero de Antioquía, que era el líder de una nueva escuela de teología, de naturaleza muy racionalista. Arrio, discípulo de Luciano, se hizo presbítero en Alejandría, Egipto. Rechazó la generación eterna del Hijo; llamó al Hijo criatura del Padre, la primera y más noble creación de Dios, por medio de quien Dios hizo el mundo, pero, no obstante, una criatura. Arrio creía que el Hijo era como Dios (*homoioúsios*: de esencia parecida) pero no igual a Dios (*homooúsios*: de igual esencia).

Una forma más radical del arrianismo de ese tiempo fueron los eunomianos, seguidores de Eunomio obispo de Cízico, en Misia (cerca de 395), que no creían que Jesús era de la misma esencia del Padre; al contrario, creían que Jesús fue hecho de la nada y era de esencia diferente de la del Padre, ni siquiera era como el Padre. El error de Arrio fue una grave amenaza para la iglesia. Si Cristo fuera menos que Dios, no podría ser nuestro Salvador, porque eso exigía que Dios mismo sustituyera a los pecadores. Ese error fue combatido por el padre de la iglesia Atanasio (m. 375). El error arriano fue condenado por los concilios de Nicea (325) y de Constantinopla (381). Para refutar el arrianismo, el credo desarrollado por estos dos concilios (el Credo Niceno), declara:

Creo en un solo Señor Jesucristo,
Hijo unigénito de Dios,
engendrado del Padre antes de todos los siglos,
Dios de Dios,
luz de luz,
verdadero Dios de verdadero Dios,
engendrado y no hecho,
consustancial al Padre,
y por quien todas cosas fueron hechas (LC, pág. 18)

El error arriano fue condenado, pero persistió entre los pueblos germanos, como: los visigodos, los ostrogodos, borgoñones, y vándalos. El arrianismo suscitó que el Concilio de Toledo (589) en España añadiera filioque al Credo Niceno en la expresión “el Espíritu Santo [...] procede el Padre **y del Hijo**”.

Antiguos errores sobre Dios que siguen siendo actuales

El *Islam* enseña un dios personal pero niega la Trinidad. Mahoma (570-632) es el fundador de la religión que lleva su nombre. Su comienzo se remonta al año 622, fecha de su migración (*hégira*) a Medina. Mahoma pretendió haber recibido una visión del ángel Gabriel, quien supuestamente le dio el *Qur'an* (Corán), el libro sagrado del Islam. El dios musulmán Alá, se concibe como un déspota absoluto ante cuya voluntad todo el mundo debe inclinarse. El nombre *Islam* significa “sumisión”.

Hay cinco pilares principales en el Islam:

(1) Creer “no hay dios sino Alá, y Mahoma es su profeta”. Esta es su declaración de fe central, llamada *shahāda* (del árabe *shahida*, testificar).

- (2) Orar cinco veces al día. La oración se dirige hacia la Meca, la ciudad más sagrada del Islam. Los adoradores son convocados con el clamor *Allahu akbar* (Alá es grande).
- (3) Compartir el 2 por ciento del ingreso anual con los pobres.
- (4) Ayunar las diversas ocasiones prescritas, en especial durante el Ramadán, el mes más santo del año musulmán.
- (5) Hacer una peregrinación a la Meca durante la vida. Ese evento lleva más de dos millones de peregrinos cada año.

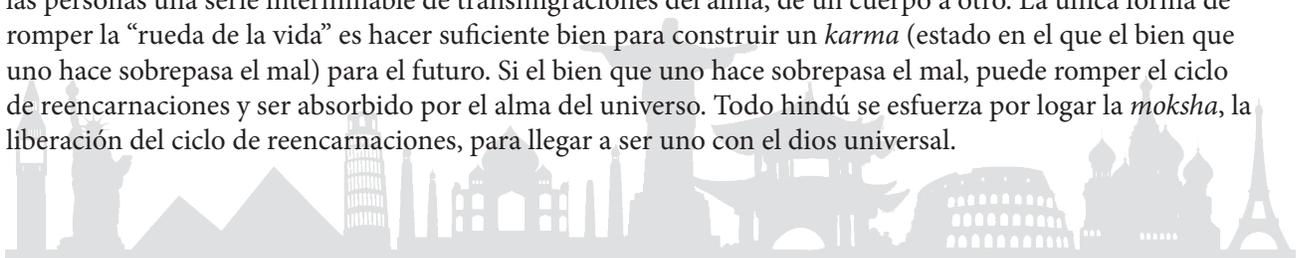
El grado de devoción a su código moral determina la salvación de la persona.

Los musulmanes creen que Dios ha enviado profetas a su pueblo. Adán fue el primero, y Mahoma el último. Dicen que el Corán es la única palabra completa y perfecta de Alá. Otros escritos sagrados como: la Torah judía, los Salmos, y los cuatro evangelios, son tenidos por incompletos e imperfectos. Los musulmanes creen en un mundo espiritual ocupado por ángeles buenos y *genios* malos. Creen en un cielo lleno de todo tipo de placeres para satisfacer los deseos carnales. El infierno es el lugar donde los infieles (es decir, todos los no musulmanes) serán atormentados en fuego real. Algunos incluyen la *Jihad* (guerra santa) como uno de los pilares sagrados del Islam. La *Jihad* significa contender por la fe por todos los medios necesarios, incluida la guerra. Pero, la *Jihad* no se refiere exclusivamente a la guerra.

El libro sagrado del Islam, el Corán, es una colección de dichos de Mahoma. Los musulmanes suelen jactarse de que su libro no tiene ninguna variante en sus textos. Después de la muerte de Mahoma, un califa tomó una copia de sus dichos y la hizo oficial. Todas las demás copias fueron destruidas. El Islam se difundió rápidamente por el mundo. Ha sido hostil al cristianismo desde su nacimiento y todavía ve a los cristianos como infieles. El Islam está dividido en dos sectas principales: Los *sunitas* son el grupo más grande (cerca del 85 por ciento) y siguen una interpretación moderada del Islam. Los *chiitas* son el movimiento más militante, que domina en la actualidad a Irán. Cerca del 20 por ciento de la población mundial es islámica en la actualidad. Los musulmanes necesitan oír que Jesús no es simplemente “un” profeta, sino “el” Profeta, que Dios prometió enviar a este mundo (Dt. 18:5; Mt. 17:5). Jesús es el Hijo de Dios, que se hizo verdadero hombre y nos salvó de todos los pecados. La salvación es por gracia, no por obras. Así, la salvación es segura. Por medio de este mensaje el Espíritu Santo puede transformar el corazón y obrar la fe.

El *animismo* y el *panteísmo* niegan que haya un Dios personal. Enseñan que hay un espíritu indefinible o fuerza que permea los objetos animados e inanimados. Esta creencia es llamada panteísmo por las filosofías paganas basadas en la razón. Para el panteísmo, Dios es todo y todo es Dios. Eso, en realidad viene a ser ateísmo, porque si todo es Dios, entonces nada es Dios. Cuando esta creencia en una fuerza viva indefinible es establecida por tribus incivilizadas, se llama animismo. El animista cree que ese espíritu que penetra todas las cosas es lo que lo hace a un ser viviente. Cuando se enferma o muere, ese espíritu permeador abandona el cuerpo. El espíritu permeador está en todas las cosas; así, una piedra o un palo la tiene y puede influir el destino de uno. Ese espíritu nunca muere, solo cambia el lugar donde vive. Ambas creencias convierten a Dios en una fuerza impersonal que permea el universo. Los animistas necesitan oír que Dios es vivo y personal, que envió a su Hijo en carne para salvarnos.

El *hinduismo* es una antigua religión de la India (desarrollada entre 1800 y 1000 a.C.). Sus escritos sagrados son los *Vedas* y el *Bhagavad Gita*, un poema en 18 capítulos. El hinduismo comienza con el concepto panteísta de que las almas individuales vienen del alma universal. Sus escritos son en extremo pesimistas, solo ven para las personas una serie interminable de transmigraciones del alma, de un cuerpo a otro. La única forma de romper la “rueda de la vida” es hacer suficiente bien para construir un *karma* (estado en el que el bien que uno hace sobrepasa el mal) para el futuro. Si el bien que uno hace sobrepasa el mal, puede romper el ciclo de reencarnaciones y ser absorbido por el alma del universo. Todo hindú se esfuerza por lograr la *moksha*, la liberación del ciclo de reencarnaciones, para llegar a ser uno con el dios universal.



El hinduismo se desarrolló durante muchos siglos; no hay un fundador o líder significativo. Uno de los seguidores más conocidos del hinduismo fue Mahatma Gandhi, que llevó a la India a liberarse del imperio británico a comienzos del siglo 20. Los “dioses” del hinduismo son Brahma (dios de la creación), Vishnu (dios de la preservación), y Siva (dios de la destrucción). Vishnu tiene diez avatares, encarnaciones en forma humana. Baja a la tierra cuando hay necesidad especial de su intervención. Krishna, el dios de la guerra, es uno de esos avatares. El Bhagavad Gita (El Canto majestuoso) es un poema en 18 capítulos, de un diálogo entre Krishna y el guerrero. Sobre el señor Krishna cantó el beatle George Harrison en su canción “Mi dulce Señor”, que todavía se oye en estaciones de radio de música “vieja”. Los Hare Krishna usan en sus devociones El Bhagavad Gita, su libro sagrado. En algunas sectas hindúes modernas, ven a Cristo como uno más en la serie de los avatares.

Estas son algunas de las creencias del hinduismo:

1. Brahma es el “Absoluto”, presente en todas partes y en todo.
2. Cada persona forja su propio destino—karma.
3. Las almas evolucionan a través de muchas reencarnaciones –los buenos a un estado mejor, los malos a vidas de sufrimiento.
4. En la vida, el lugar de cada uno está fijado en una casta, o nivel social.
5. Se puede alcanzar la *Moksha* por medio del yoga y de la meditación.
6. Un *gurú*, un líder espiritual iluminado, guía hacia el total entendimiento de dios.
7. Las personas deben practicar la disciplina personal, purificaciones, peregrinación a los lugares sagrados, y observación de los días santos.
8. Toda vida es sagrada y no se le puede causar daño. Eso explica por qué los hindúes no matan las alimañas que consumen sus alimentos.
9. Ninguna religión es superior a otra. Se deben tolerar todas las sendas religiosas auténticas.

El *Movimiento de la nueva era y la meditación trascendental* son movimientos populares fundados en el hinduismo. La Meditación y el yoga se han pregonado como métodos para aliviar la tensión y se enseñan en universidades y gimnasios. En realidad, son parte de la religión hindú, dirigen a la persona a buscar la paz dentro de ella misma, pero la paz viene solo de fuera de nosotros, de Jesucristo y la salvación que él ganó para nosotros.

Cuando se afirma que todos adoramos al mismo Dios pero que le damos diferentes nombres, es necesario señalar que hay un mundo de diferencia entre el Dios personal de la Biblia y el impersonal espíritu universal del hindú. El hindú necesita saber que hay sólo una vida como tiempo de gracia, que somos responsables ante el Dios personal por todo lo que hacemos, que él envió a su Hijo para salvarnos, porque no podemos estar a la altura de su ley, y que por medio de la fe en Jesús tenemos asegurados el perdón y la vida eterna. Hay una gran diferencia entre esta esperanza segura y la desesperanza que ofrece la religión hindú y sus interminables ciclos de reencarnación.

El *budismo* comenzó con Siddartha Gautama (m. 480 a.C.) en India, que llegó a ser conocido como Buda (el iluminado). Buda nació en una familia principesca de India; cuando era joven, hizo la Gran Renunciación, por la que dejó a su esposa e hijo (cosa que no es noble, según la Escritura) y sus prerrogativas nobiliarias, para vivir como un mendigo errante y eremita. Al hallar que el ascetismo no servía, hizo una segunda gran renunciación, en la que renunció al ascetismo y fue tras lo que llamó el *camino intermedio* a la paz. Su enseñanza era una filosofía atea que usaba muchas ideas y prácticas hindúes. Su visión de la vida era muy pesimista, como se revela en sus Cuatro Nobles Verdades:

- (1) La vida es aflicción.
- (2) Eso no tiene escapatoria en este universo material.
- (3) La miseria y el sufrimiento son causados por nuestros deseos egoístas. Uno debe extinguir todo deseo

de vida y felicidad (este estado de extinción se llama nirvana). (4) Hay un sendero de ocho facetas que lleva al nirvana. El nirvana no es el cielo, sino un estado en el que no hay ninguna conciencia de la existencia.

El sendero de ocho facetas de Buda es como sigue:

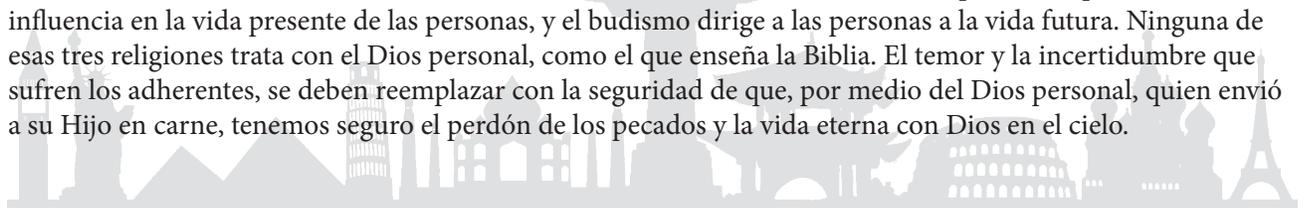
1. El criterio correcto es aceptar las Cuatro Nobles Verdades y la Senda de Ocho Facetas.
2. El pensamiento correcto es negar los placeres de este mundo, ser una criatura viviente inofensiva, no albergar mala voluntad hacia otros.
3. El hablar correcto es no entrar en conversación insustancial, ni mentir ni difamar.
4. La conducta correcta es no matar nada viviente. Al monje se le prohibía cavar en la tierra para no matar los gusanos. Estar contento con lo que se tiene. Ser sexualmente puro.
5. El vivir correcto es ganarse la vida de un modo que no perjudique a nadie.
6. El actuar correcto es deshacerse las cualidades negativas y dañinas, y desarrollar las positivas y útiles.
7. La intencionalidad correcta es estar: alerta, observante, meditativo, y contemplativo.
8. La concentración correcta es que después de abandonar los deseos sensuales y las malas cualidades, uno debe avanzar por los cuatro niveles de meditación.

El sistema de Buda cree también en la reencarnación hasta alcanzar el nirvana. El budismo puro es de naturaleza atea. El budismo puro se llama *budismo hinayana*; se encuentra en: Sri Lanka, Tailandia, y Myanmar. Los seguidores de Buda pronto lo convirtieron en un dios y desarrollaron otra forma de budismo. Presentan a Buda como un salvador por medio del cual los hombres pueden heredar el cielo. El nirvana se convirtió en un lugar de dicha y regocijo, en vez del estado de no existencia. La oración a Buda se convirtió en su gran medio de gracia. Esta forma de Budismo se llama *budismo mahayana* (budismo del gran vehículo). Esta es la forma que se practica en Asia oriental, incluido el Japón. Los budistas actuales dicen tener 300 millones de adherentes en todo el mundo, con 500,000 en los Estados Unidos.

¿Cómo les testificamos a los budistas? El sufrimiento y el mal en el mundo son causados por el pecado. Somos pecadores. Nosotros también creamos sufrimiento y mal en este mundo. Merecemos la condenación por eso. Dios es el Dios personal, nos ama tanto que envió a Jesús para salvarnos. Dios ha perdonado todos los pecados por causa de Jesús. Por medio de la fe en Jesús, tenemos el perdón como propio. Tenemos la seguridad de que Jesús nos llevará de la muerte a la vida eterna con él, en el cielo. Así, tenemos la seguridad de que Dios dirigirá nuestra vida de modo que las aflicciones de esta vida nos mantendrán cerca de él y obrarán para nuestro eterno bien.

El *taoísmo* es una antigua religión china. Lao-Tsé (m. 531 a.C.), es considerado su fundador. El taoísmo se deriva del término *tao*, que significa “el camino.” El tao comprende un principio activo masculino, llamado yang, que representa al cielo; y un principio femenino pasivo llamado ying, que representa la tierra. Se les dice a las personas que vivan en armonía con el orden del universo determinado por el tao. Uno de los grandes exponentes del taoísmo fue Confucio (m- 479 a.C.). Confucio era un filósofo más que un reformador religioso. Era un agnóstico que profesaba el no conocimiento de dioses. Su principio moral era que el hombre natural es bueno. Defendía la reverencia a los padres y a la autoridad, en vez de miedo; amor y confianza en Dios sobre todas las cosas. Al pasar el tiempo, se le confirió a Confucio estatus divino.

En la práctica, los chinos han mezclado: el *taoísmo*, el *confucionismo*, y el *budismo*. Se ha dicho que: el confucionismo sirve a la moralidad del hombre, el taoísmo trata con las fuerzas espirituales que tienen influencia en la vida presente de las personas, y el budismo dirige a las personas a la vida futura. Ninguna de esas tres religiones trata con el Dios personal, como el que enseña la Biblia. El temor y la incertidumbre que sufren los adherentes, se deben reemplazar con la seguridad de que, por medio del Dios personal, quien envió a su Hijo en carne, tenemos seguro el perdón de los pecados y la vida eterna con Dios en el cielo.



El *sintoísmo* es una antigua religión japonesa. Es la creencia de que el Japón es un país creado por la divinidad, de la que desciende su pueblo, y por la cual son bendecidos. Creen que los *kami*, espíritus poderosos, se encuentran en los objetos animados e inanimados. El sintoísmo es primeramente una forma de adoración a la naturaleza. Las montañas, los ríos, y los cuerpos celestes, están entre las cosas que son adoradas y personificadas (como *Amaterasu*, el espíritu del sol). El sintoísmo no tiene una deidad suprema, no tiene un código ético. Cada persona debe hacer lo que le diga el corazón. No hay sentido del pecado y por lo tanto no hay enseñanza sobre perdón ni redención. No considera a los humanos como gobernantes del mundo sino como miembros de la comunidad con otros seres –animales, plantas, minerales, y semejantes. Las normas, los ritos, y la adoración ayudan a maximizar las cosechas y a traer bendiciones a las unidades sociales o territorios, y evitan la mala fortuna. Las enseñanzas sobre la vida después de la tumba son vagas, pero la adoración a los antepasados ha tenido una parte importante en esa religión.

Hay cuatro afirmaciones básicas en el sintoísmo:

1. La afirmación de la tradición y la familia.
2. La afirmación del amor a la naturaleza.
3. La afirmación de la limpieza física.
4. La afirmación de los *matsuri*, festividades en honor a los espíritus.

La fe sintoísta se expresa en todos los aspectos de la vida. En la arquitectura, los *bocales* marcan las puertas de entrada a los lugares sagrados, que se construyen de madera con agua corriente cercana para la limpieza. En el arte, *origami* (papel de los espíritus) data del tiempo anterior a la escritura, cuando las personas tomaban trozos de papel o de tela, susurraban oraciones sobre ellos, y las ataban a los árboles, de modo que cuando soplabla el viento, se repetían sus oraciones. En la vida familiar, la adoración a los antepasados aseguraba la solidaridad de la familia por el respeto reverencial al padre y a los ancianos, en general. Las oraciones y los sacrificios a los antepasados se podían ofrecer en altares familiares en los que los antepasados estaban visiblemente presentes en tablillas. Para las decisiones y ocasiones importantes de la vida, se consultaba a los antepasados, visitando sus tumbas para reflexionar y meditar.

El sintoísmo es una religión no exclusiva. La persona puede practicar el sintoísmo junto con una segunda y hasta una tercera religión. La mayoría de los japoneses practican el sintoísmo y el budismo. Fue amalgamado con el budismo hacia el siglo 9. En 1868, el sintoísmo se empezó a destacar, y condujo a la restauración del poder imperial en el Japón. En 1947, fue abolido como religión estatal. A finales del siglo 20, el budismo se volvió a entrelazar con el sintoísmo, de manera que es muy difícil distinguir a los sintoístas de los budistas en el Japón.

Los sintoístas ven a Dios en todas las cosas. Podemos indicar que la creación declara la gloria de Dios (Sal. 19:1), pero la gracia de Dios se revela solo por medio del Dios hombre, Jesucristo. Como los sintoístas creen que deben ganar la aprobación por ellos mismos, debemos señalarles que nuestros pecados hacen imposible que nos presentemos ante el Dios personal santo. Pero, en su amor, él envió a su Hijo a salvarnos de nuestros pecados. Por medio de la fe en Jesús, tenemos el perdón y la seguridad de la vida eterna. Por amor de Jesús, mostraremos amor a nuestros padres y seremos buenos administradores de la creación sobre la que Dios nos ha puesto.

El *judaísmo*, aunque se origina con el pueblo que nació de Abraham (hacia 2000 a.C.), en la actualidad, se caracteriza por el *Talmud* (un registro de 2,700 páginas de las enseñanzas de los antiguos rabíes). Como tal, comenzó con la conquista de Jerusalén y la destrucción del templo en el 70 d.C. No alcanzó un sistema unificado de doctrina hasta que Maimónides codificó las enseñanzas del judaísmo en el siglo 12. En el siglo 19, el judaísmo se dividió en tres grupos –ortodoxo, conservador, y reformado. Las enseñanzas, entre estos

tres grupos varían ampliamente. El judaísmo reformado permite desvíos significativos de las creencias tradicionales del judaísmo.

El judaísmo confiesa la creencia de que Dios es el Dios: personal, todopoderoso, eterno, y compasivo. Pero, busca la fuente de sus enseñanzas en la *Torah* (los cinco primeros libros de Moisés), en el resto del Antiguo Testamento, y en el *Talmud*. El judaísmo no acepta las doctrinas: de la Trinidad, ni de la deidad de Cristo, ni la deidad del Espíritu Santo.

El judaísmo reverencia como héroes de la fe a: Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, y el rey David. Enfatiza la obediencia de la ley como base de la salvación. Todavía observa estas festividades instituidas por Dios en el Antiguo Testamento:

1. *Purím* es la festividad que celebra cuando Dios liberó a Israel, en la época de Ester, reina de Persia (febrero/marzo).
2. La *Pascua* es una festividad de siete días (con la festividad del pan sin levadura) que conmemora cuando [los israelitas] fueron liberados de los egipcios a través del Mar Rojo (marzo/abril). Infortunadamente, los judíos no tienen en cuenta el hecho de que esta festividad también señalaba a Jesús, que nos liberó de nuestros pecados, como el Cordero de Dios (Jn. 1:29).
3. La *Fiesta de las Semanas* (Pentecostés) es una fiesta de la cosecha, que conmemora la dación de la Ley en el Monte Sinaí (mayo/junio).
4. La *Fiesta de las Trompetas* introduce el año nuevo civil, con el toque de trompetas (shofár) (septiembre/octubre). Se la ha llamado *Rosh Hashanah*.
5. *Yom Kippur* (Día de la Expiación) es un día de: reposo, confesión, y ayuno, por la reconciliación entre Dios y su pueblo. En el Antiguo Testamento, incluía una bella descripción del venidero sacrificio por el pecado que hizo Cristo y de la absolución que le da Dios al mundo por el sacrificio de Cristo (septiembre/octubre).
6. La *Fiesta de los Tabernáculos* (Sukkot) conmemora los 40 años de andar en el desierto y la recolección de la cosecha. Antigüamente implicaba vivir en tiendas de acampar (tabernáculos) (septiembre/octubre).
7. *Hanukáh* es una festividad de ocho días, fiesta de las luminarias que conmemora la reconsagración del templo de Jerusalén, rescatado del control de los seleúcidas en 164 a.C. (mediados de diciembre). Esta festividad no fue instituida por Dios sino por el pueblo de Israel.

Es trágico que teniendo el Antiguo Testamento no reconozcan a Jesucristo como el cumplimiento de las profecías y las festividades del Antiguo Testamento. Pablo escribe sobre esta tragedia en su Epístola a los Romanos: “Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén” (Ro. 9:2-5). Nosotros también como Pablo queremos compartir las buenas nuevas sobre Jesús con los adherentes al judaísmo. Primero tenemos que señalarles que la ley mosaica condena al infierno a los que no la guardan perfectamente (Dt. 27:26; Gl. 3:10). Después podemos señalar que las profecías del Antiguo Testamento confirmaron que Jesús es el Mesías. Cuando Jesús hizo y dijo lo que el Antiguo Testamento profetizó sobre él, lo confirmó como el Mesías. Jesús es el Hijo de Dios, hecho carne, que vivió la vida que no podemos vivir, murió la muerte que merecemos, y resucitó para que podamos vivir con él para siempre en el cielo. El Espíritu Santo aun hoy puede llevar al pueblo de Israel a fe, como lo hizo en días del apóstol Pablo (cf. Ro. 11:5).



Esas religiones siguen activas en el mundo. Entraremos en contacto con ellas en nuestros países. Sus enseñanzas sobre dios no son las enseñanzas de la Biblia. En esta edad del postmodernismo, se nos dice repetidamente que todos adoramos al mismo Dios, aunque le demos diferentes nombres. Hasta la Iglesia Católica Romana ha adoptado este punto de vista. En una época, Roma declaró que no había salvación fuera de la Iglesia Católica Romana (Bonifacio VIII en 1302); ahora declara, respecto de: el judaísmo, el Islam, el hinduismo, y el budismo, que “La Iglesia Católica no rechaza nada que sea verdadero y santo en esas religiones”.⁴

La breve sinopsis de cómo conciben a Dios esas religiones, será suficiente para mostrar que ciertamente están equivocadas. El Dios de la Biblia no se parece en nada a los dioses, ni al espíritu universal de otras religiones. El Dios de la Biblia es único, y el único que envió a su Hijo a salvarnos de nuestros pecados. Solo él envía al Espíritu Santo para llevarnos a la fe. Ciertamente tenemos toda razón para compartir el Dios de la Biblia con los que no lo conocen. Por medio del mensaje de Cristo crucificado y resucitado, Dios el Espíritu Santo puede cambiar el corazón y obrar la fe en Jesús y la verdadera esperanza de la vida eterna.

Errores modernos respecto de Dios

El *Universalismo Unitario* niega las tres personas de Dios. Miguel Servet, un teólogo católico español, dio origen a esta enseñanza. Dijo que era una blasfemia decir que Dios es trino. Fue llevado a la hoguera en Ginebra, Suiza, en 1553. En 1579, Fausto Socino, de Transilvania se convirtió en el gran arquitecto del unitarismo. En 1961, la Asociación Unitaria Americana, que objetaba la doctrina de la Trinidad, se unió con la Iglesia Universalista de América, que objetaba la doctrina de la condenación eterna, para formar la Asociación Universalista Unitaria. Hoy, pocos de ellos creen en el Dios personal; no aceptan: la resurrección del cuerpo, un real cielo o infierno, ni ninguna clase de castigo eterno. La piedra angular de su religión es la confianza en la naturaleza humana, y su propósito del mejoramiento de la sociedad.

El *mormonismo* fue organizado por José Smith (1805 – 1844) en 1830; él afirmaba que el ángel Moroni lo llevó a unas planchas de oro enterradas en una colina cerca de Palmyra, Nueva York. Una de esas planchas no debía ser revelada hasta un tiempo después. Según José Smith, pudo traducir el texto de las planchas, escritas en una lengua desconocida para los modernos, con la ayuda de unos instrumentos que había en las planchas. Supuestamente, el *Libro de Mormón* es el texto que tradujo. Smith fue linchado en la prisión en 1844. Brigham Young condujo a los mormones a Utah en 1847.

Aunque los mormones profesan creer: en Dios el Padre Eterno, y en su Hijo, Jesucristo, y en el Espíritu Santo, el concepto que tienen de Dios es muy diferente del que enseña la Biblia. Consideran a Jesús como el hijo del dios Adán y de María. Dicen que antes que Jesús se hiciera hombre, era un espíritu hermano de Satanás. Dicen que Jesús se casó con: María Magdalena, María de Betania, y Marta, en las bodas de Caná. No ven a Jesús como el Salvador, sino como quien ha mostrado cómo alcanzar la divinidad. La filosofía del mormonismo es: “Como es el hombre, así fue Dios; como es Dios, así puede ser el hombre”. Degradan a Cristo como lo hizo la especulación gnóstica. El mormonismo es una religión politeísta que cree que todas las personas tienen el potencial de ser dioses. Los mormones creen en tres cielos: el cielo *celestial* es para los mormones que hacen suficientes buenas obras en la tierra. El cielo *terrestre* es para los que no hacen el bien o no son mormones honorables. El cielo *telestial* es para los malvados.

Los mormones creen en una revelación progresiva. El “profeta vivo”, que es la cabeza de la iglesia mormona, tiene revelaciones. La revelación más reciente tiene prioridad sobre revelaciones anteriores, y se considera verdadera, aunque contradiga revelaciones previas. Así, los mormones abandonaron la poligamia cuando el gobierno lo exigió (aunque algunos mormones todavía la practican). En un tiempo también enseñaron que los negros no podían entrar al reino celestial; en 1978, cambiaron esa doctrina. Otras obras religiosas mormonas son los libros de *Doctrinas y Pactos*, y *la Perla de Gran Precio*.

Al testificar a los mormones, destacaremos que las obras no ganan el camino al cielo. La salvación se halla en la gracia del Dios trino, que envió a su Hijo, Jesús, a salvarnos de nuestros pecados. Podemos estar seguros de nuestra salvación porque Cristo hizo todo lo necesario para nuestra salvación.

La *Ciencia Cristiana* fue fundada por Mary Baker Eddy en 1879. El “libro de texto” de su enseñanza es *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*. Su trinidad no es el Dios de la Biblia, sino que Dios es: Amor, Verdad, y Vida, las tres manifestaciones de un principio. Dios es el padre/madre, el principio divino, pero no el Dios personal. Jesucristo es quien muestra el camino. María concibió una idea y la llamó Jesús. El Espíritu Santo es Ciencia Divina. Como se ha dicho, la Ciencia Cristiana no es cristiana ni es científica. Niega cada una de las doctrinas principales de la Biblia y enseña la necedad de que: la enfermedad, el pecado, y la muerte, desaparecerían si se las entendiera como ilusiones. Al tratar con miembros de la ciencia cristiana, debemos destacar la realidad del pecado y centrarnos en la respuesta que la Biblia le da al pecado, Jesucristo, el Hijo de Dios, nuestro Salvador.

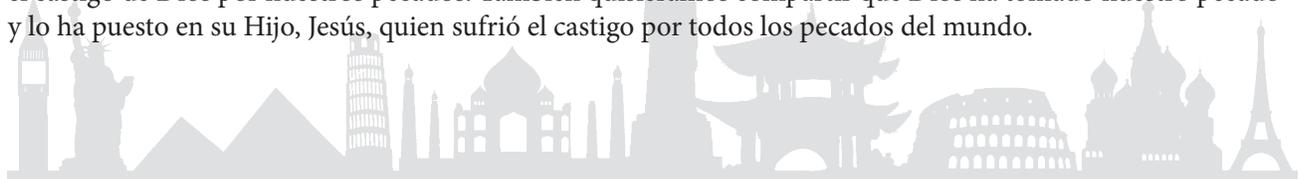
El movimiento *Unity* (por *Unity School of Christianity*, “Escuela Unidad del Cristianismo”) fue fundado en 1889 por Charles y Myrtle Fillmore. No es una denominación, pero intenta enseñar lo que entiende por verdad eterna. Para la Unity, la Trinidad es en realidad: mente, idea, y expresión; o: pensador, pensamiento, y acción. Jesús es un mero ejemplo. Toda persona puede llegar a ser como Jesús. Unity ha sido clasificada como un culto de sanidad, que cree que el pecado es que el hombre no gobierne sobre todas las cosas. En el caso de este grupo, también destacaremos la realidad del pecado y la respuesta de Dios al pecado, Jesucristo, su Hijo.

Los *Testigos de Jehová* son un movimiento fundado en 1872, bajo el nombre de Sociedad Torre del Vigía (Atalaya) de Biblias y Tratados, por Charles T.

Russell (1852 – 1916) en Pensilvania. Después de la muerte de Russell, Joseph F. Rutherford (m. 1942) mudó la organización a Nueva York. Los Testigos usan su revista *La Atalaya*, publicada desde 1879, y su propia versión de la Biblia, llamada *Traducción Nuevo Mundo*, para interpretar la Biblia. Niegan que Dios sea trino, dicen que la Trinidad es una doctrina pagana; niegan también la deidad de Jesús y su resurrección física. Enseñan que Cristo fue creado como el arcángel Miguel, hermano de Satanás. Los Testigos distinguen entre el Hijo y Jesús. Dicen que Jesús fue un ser humano perfecto, nada más.

Dicen que cuando Adán pecó, perdió el derecho a la vida eterna para toda su descendencia. Dicen que Jesús, que es el “creado” hijo de Dios (pero no Jehová mismo), fue enviado a la tierra para ser un humano perfecto y sin culpa, para pagar el pecado de Adán. Eso abre la puerta para que la gente demuestre su mérito. Los Testigos niegan la existencia del infierno; para ellos, el infierno no es un lugar de tormento eterno, sino el final de la existencia. Hacen mucho énfasis en un futuro en el que esperan un milenial reinado visible de Cristo sobre la tierra. Los Testigos enseñan que solo 144,000 personas irán al cielo; el resto de los “creyentes” estarán en la tierra nueva. Son muy agresivos tratando de convertir a otros. También tenemos la oportunidad de compartir con ellos las buenas nuevas de que Jesucristo es Jehová Dios, el Hijo (Jer. 23:5,6), quien vino a este mundo a salvarnos de nuestros pecados.

La fe *Baha'i* fue fundada en 1863 por Baha'u'llah, que afirmaba ser el último y mayor de los profetas de Dios. La fe Baha'i es un vástago de la religión musulmana. La religión Baha'i no cree en el Dios de la Biblia; para ellos, Dios nos es una persona sino la suma de todas las fuerzas y leyes del universo. La fe Baha'i no tiene lugar para la enseñanza del mal en su sistema, porque Dios es todo en todos. Por eso, no tiene lugar para Cristo y su salvación. Deseamos compartir con los de la fe Baha'i que la desobediencia al Dios personal es mala y merece el castigo de Dios por nuestros pecados. También quisiéramos compartir que Dios ha tomado nuestro pecado y lo ha puesto en su Hijo, Jesús, quien sufrió el castigo por todos los pecados del mundo.



La *Iglesia de la Unificación* (Moonies) fue fundada por el coreano Sun Myung Moon en 1954. Esa iglesia también se ha llamado Asociación del Espíritu Santo para la Unificación del Cristianismo Mundial. El grupo de Moon no es cristiano, niega la enseñanza bíblica sobre Dios; Moon cree que Satanás sedujo a Eva y así contaminó el linaje humano; dice que Cristo fue enviado a purificar el linaje pero que fue crucificado antes que pudiera lograrlo. Los Moonies creen que Moon fue enviado como nuevo Mesías para lograr lo que Cristo no pudo. Consideran a Cristo como un hombre sin pecado, pero no Dios. La religión de Moon es un culto pagano que ha utilizado el control mental para reclutar y conservar a sus miembros. Solo el poder del evangelio puede liberar a la gente de la esclavitud a Satanás y sus mentiras.

La *cienciología*, fundada por L. Ron Hubbard en 1954, se puede describir bien como ciencia ficción disfrazada de religión. Hubbard publicó sus opiniones en el libro *Dianética: La Ciencia Moderna de la Salud Mental*. Cree que las personas que tienen neurosis y comportamiento irracional sufren de *engramas*, o cicatrices síquicas. Dice que hace mucho tiempo existieron los thetánes (seres eternos, increados, todopoderosos omniscientes), que acordaron crear el Universo Materia-Energía-Espacio-Tiempo. Decidieron entrar en ese universo en diversas formas de vida. Cuando esas formas de vida murieron, los thetánes reencarnaron. No usaron sus atributos divinos y los perdieron. Cuando la evolución llegó a los humanos, los thetánes habían olvidado que eran dioses. En cada persona vive un thethán prisionero, tratando de salir.

Los humanos han olvidado que tiene un dios dentro de ellos. También, engramas de esta y de anteriores encarnaciones de los thetánes evitan que escapen. La *cienciología* pretende ayudar a la persona a: identificar las cicatrices síquicas (engramas), librarse de ellas, y despertar la deidad interna, para que pueda escapar del universo material y recuperar la thetanidad total (*ser thetánes operantes*). Los estudiantes de *cienciología* son llamados *preclaros*. Se les enseña (a alto costo) un método de *auditoría* por el cual pueden limpiar su mente de engramas. Cuando los estudiantes alcanzan el estado de *limpieza*, siguen los pasos sobre el *punto a la libertad total* hasta que se convierten en thetánes operativos. Varios actores de cine famosos se han convertido en promotores de la *cienciología*. Pero, la *cienciología* reemplaza al Dios personal por un dios interno. Es una repetición de la mentira que el diablo le dijo a Eva en el Edén: “Serás como Dios” (Gn. 3:5). La *cienciología* no tiene a Cristo, niega su deidad, deja a la gente “sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Ef. 2:12). Los seguidores de la *cienciología* necesitan oír que es una mentira de Satanás que el hombre puede llegar a ser divino. También necesitan oír que el único Dios amó de tal manera al mundo, que por: la vida, la muerte, y la resurrección, de su Hijo, nos liberó de la esclavitud del pecado.

El *Movimiento de la Nueva Era* es un resultado del postmodernismo. Es una mezcla de varios conceptos religiosos; no tiene: líder, ni sede central, ni escritos sagrados; ni siquiera pretende ser una religión. Es una permisiva red de organizaciones e individuos que creen que los humanos pueden y deben arreglarse a ellos mismos y al mundo por medio del pensamiento iluminado. Se apoya en gran medida en religiones orientales como el hinduismo y el budismo. También extrae del ocultismo prácticas como: la magia, la astrología, el tarot. Defiende la transformación personal y social por medio: del auto desarrollo, la evolución cósmica, el espiritismo, y la acción política. Cree que la razón de los problemas sociales es que no nos damos cuenta de nuestro ilimitado potencial personal.

Para los de la nueva era, todo es dios. Dios no es una persona sino una conciencia o fuerza impersonal que se encuentra en todo. El movimiento de la Nueva Era pretende ayudar a las personas a descubrir el “dios interno” por medio de varios ejercicios y terapias espirituales. Cristo no es una persona sino una posición, un nivel de “conciencia divina”, que todos pueden lograr. El movimiento de la Nueva Era: enseña la tolerancia (excepto para los que afirman que tienen la verdad), rechazan los absolutos, y abrazan toda forma de lucha espiritual, incluidas: la reencarnación, el *karma* (actos de esta vida que determinan el estatus en la próxima), la *canalización* (comunicarse a través de médiums con: dioses, espíritus, y almas de los muertos), y *sanación física* (por medio de personas en las que residen almas de antiguos médicos).

El movimiento de la Nueva Era adopta como modelos para imitar: las deidades, fundadores, y profetas de otras religiones. Considera a Jesús como uno de los muchos “maestros exaltados”, personas que reconocieron sus capacidades divinas y las usaron. Los de la Nueva Era no aman a Dios ni dependen de él; ellos se vuelven dios amándose y dependiendo de ellos mismos. Utilizan varios métodos para realizar todo su potencial:

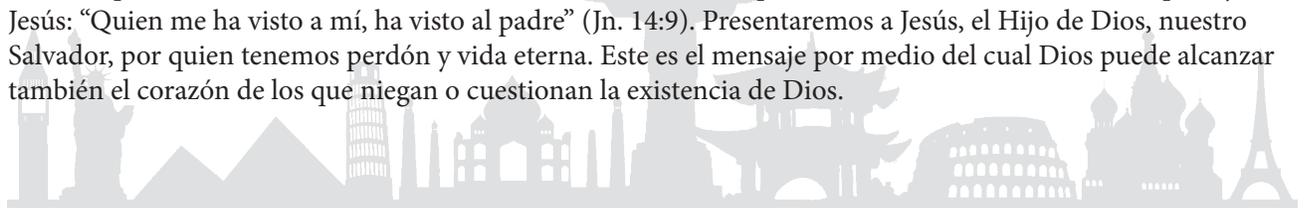
1. Cánticos, canciones, o recitaciones, que se repiten frecuentemente para estimular un centro interno para la meditación.
2. Cristales, piedras al natural o formaciones pétreas, a las que les atribuyen poderes curativos.
3. Drogas psicotrópicas, como: LSD, marihuana, y otros químicos, que se usan para producir estados alterados de conciencia e incrementar la conciencia espiritual.
4. Fe en uno mismo, decir que somos nuestra mejor fuente de sanidad y restauración.
5. Hipnosis, porque produce un estado síquicamente inducido, sujeto a manipulación externa.
6. La tabla ouija, un instrumento de comunicación con el mundo espiritual.
7. Psíquicos, que pretenden tener: poder, energía, o visión cósmicos.
8. Espíritus guías, personalidades no físicas que comunican por un médium o un canal.
9. Tarot, un naipe de 78 cartas que supuestamente revelan los secretos del universo.

También se encuentra la influencia de la Nueva Era: en modernos movimientos de autoayuda (meditación trascendental, yoga, Zen), en la música de la Nueva era, y en los temas de varias películas y programas de televisión. Los cristianos pueden ser influidos por la filosofía de la Nueva Era sin darse cuenta. Es obvio que el movimiento de la Nueva Era no es realmente nuevo, es tan antiguo como el Edén, donde Satanás tentó a Adán y a Eva a ser sus propios dioses. Les testificaremos a los de la Nueva Era, destacando que, aunque Dios creó a Adán y a Eva a su imagen, no somos dioses, sino pecadores que merecemos la justa condenación de Dios. Sin embargo, Dios, quien es un ser personal, envió a su Hijo a este mundo a salvarnos de nuestros pecados. La autoayuda solo nos llevará al infierno. El plan de Dios para rescatarnos fue por medio de su Hijo. Por medio de la fe en él, tenemos el perdón y la vida eterna.

Los *ateos* niegan la existencia de Dios. Los *agnósticos* dicen que nadie puede saber si Dios existe. Los *escépticos* dudan de la posibilidad de que Dios exista, especialmente cuando luchan con el tema del mal en el mundo. El escepticismo apareció en el siglo 4 a.C., entre los filósofos griegos, que consideraban las historias sobre los dioses griegos como aventuras inmorales, tan escandalosas que dudaban de la existencia de los dioses. El escepticismo se desvaneció cuando creció el cristianismo, pero resurgió después de la Reforma, particularmente durante el periodo de la Ilustración (que comenzó en el siglo 18). Los defensores contemporáneos del escepticismo han sido J. A. Ayers (1920 – 1970) y Albert Camus (1913 – 1960).

El agnosticismo moderno se desarrolló en los siglos 18 y 19. David Hume (1711 – 1776), Emmanuel Kant (1724 – 1804), y T. H. Huxley (1825 – 1895), están entre los principales proponentes. Las raíces del ateísmo se pueden encontrar en los escritos de Maquiavelo en el siglo 16, pero el ateísmo moderno fue desarrollado en los siglos 19 y 20. Defensores bien conocidos son: Georg Hegel (1770 – 1831), Karl Marx (1818 – 1883), Friedrich Nietzsche (1844 – 1900), y Jean-Paul Sartre (1905 – 1980). Madalyn Murray O’Hair ganó notoriedad en los Estados Unidos por su organización, American Atheism, fundada en 1963.

El ateísmo y el escepticismo tienden a ser movimientos agresivos y organizados. Crean organizaciones universitarias y de propaganda por medio de sitios de Internet. Al testificar a esos grupos, tengamos cuidado de no ser llevados a simples argumentos que prueben la existencia de Dios. Aunque probáramos que Dios existe, la persona todavía va camino al infierno si eso es todo lo que sabe. Más bien, recordemos lo que dijo Jesús: “Quien me ha visto a mí, ha visto al padre” (Jn. 14:9). Presentaremos a Jesús, el Hijo de Dios, nuestro Salvador, por quien tenemos perdón y vida eterna. Este es el mensaje por medio del cual Dios puede alcanzar también el corazón de los que niegan o cuestionan la existencia de Dios.



Hasta un estudio informal revela que los grupos anteriormente mencionados no enseñan al Dios de la Biblia. Dios nos ha bendecido con la fe en Cristo. Tenemos la gran oportunidad de compartir a Dios el Padre, a Jesucristo su Hijo, y al Espíritu Santo, con esas personas, de modo que Dios pueda sacarlos también ellos de las tinieblas de la incredulidad a la luz gloriosa del evangelio de Jesucristo.

~~~~~

## Notas finales

<sup>1</sup>Citado por J. Meyer, “La Santa Trinidad,” en Preciosa herencia, Vol. 1, pág. 437.

<sup>2</sup>Philip Schaff, History of the Christian Church, Vol. 4 (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1910), pág.480.

<sup>3</sup>Philip Schaff, Creeds of Christendom, Vol. 2 (Grand Rapids: Baker Book House, 1877), pág.59.

<sup>4</sup>“Constitution on the Sacred Liturgy,” The Documents of Vatican II, n. 21, pág.146.

